

# Humanidad

**Revista Electrónica de Estudios Humanísticos**  
Universidad Luterana Salvadoreña

No. 2 Enero-Junio de 2019

## Editorial

### **El complejo panorama del nuevo gobierno en El Salvador: ¿podrá desenvolverse adecuadamente Nayib Bukele?**

**Waldemar Urquiza**

Filósofo y cientista social  
Universidad Luterana Salvadoreña

#### Introducción

Un nuevo gobierno por lo general encuentra un nuevo escenario social, algunas veces más novedoso que otras. En esta ocasión lo es en mucho, no solo por el dinamismo que experimenta por su índole propia la realidad social salvadoreña sino porque lo político, marcado por gobiernos (al menos en lo que concierne a los Órganos Ejecutivo y Legislativo) que en los últimos treinta años han sido manejados solo por dos partidos, ha sido sacudido por otra alternativa.

Que el nuevo gobierno -refiriéndonos particularmente al Órgano Ejecutivo- resulte en esencia muy diferente a los ejercidos por los anteriores no lo sabemos todavía. Las ideas programáticas expresadas por el candidato que resultó ganador en la campaña de las pasadas elecciones presidenciales no permiten afirmar que promoverá un nuevo tipo de sociedad, distinto del neoliberal que se inició con Alfredo Cristiani y han proseguido todos los posteriores, tanto de derecha como de izquierda. El discurso de Nayib Bukele tan solo apuntó a comprometerse a hacer mejor lo que hasta ahora se ha hecho, utilizando mejor los recursos, ampliando los diversos servicios a la población y limpiando la administración pública de la corrupción.

Así que, cabe decir que el futuro inmediato y mediano del país dependerá más del *modus operandi* del nuevo gobierno, especialmente del estilo que adopte y la consistencia que tenga para cumplir sus promesas; desde luego, lo que la población espera es que esté a la altura de las necesidades fundamentales puesto que la falta de respuestas apropiadas es lo que explica lo que hoy presenciamos. En este sentido, es pertinente la pregunta ¿podrá Nayib Bukele desenvolverse como corresponde, es decir, como el estadista que se necesita para resolver los problemas más agobiantes del país? Hagamos un breve análisis al respecto con el fin de aproximarnos al escenario en que deberá situarse el nuevo gobierno y lo que podría esperarse de él.

## **El meta mensaje de las elecciones presidenciales**

La característica primaria y de mayor importancia de estas elecciones presidenciales fue el rechazo masivo de la población a los candidatos de todos los partidos políticos, sin excepción. Pues, es así como debe de interpretarse el hecho de que éstas fueron las elecciones con menor número de votantes desde 1999 (año en que solo asistió a las urnas el 38.57% de los ciudadanos que componían el padrón electoral de ese momento), al participar ahora solo el 51.88% del padrón electoral, es decir, aproximadamente solo 5 de cada 10 salvadoreños efectivamente emitieron su voto. El padrón electoral de este año era de 5,268,411 de ciudadanos y solo votaron 2,733,168, de los cuales 2,701,999 fueron votos válidos, 26,345 votos nulos, 1,973 votos impugnados y 2,878 abstenciones.

De los votos emitidos, el partido GANA -junto a Nuevas Ideas- obtuvo el 53.10% (1,434, 856), la Coalición ARENA – PCN – PD – Democracia Salvadoreña (DS) el 31.72% (857,084 votos), el FMLN el 14.41% (389,289 votos) y VAMOS el 0.77% (20,763 votos).

Obviamente, estos resultados son un duro castigo a todos los partidos políticos tradicionales, desde luego a la cabeza ARENA y el FMLN, seguidos de los otros partidos. Pero, también le expresaron al ganador que tampoco merecía su confianza, posiblemente debido a las limitantes de su talante personal como a sus ideas programáticas de gobierno notablemente vagas, no solo por presentarlas de forma imprecisa sino por no mostrar los recursos con que podría realizarlas e incluso otras por resultar a muchos ciudadanos completamente ilusas.

Por tanto, de acuerdo a esta aritmética o numéricamente hablando, es enteramente obvio que Bukele no fue capaz de movilizar al amplio segmento de la población que tradicionalmente se ha abstenido de votar, el cual incluso creció en esta contienda, siendo presumible que los ciudadanos que le permitieron sumar y ganar fueran los desencantados que procedían principalmente del FMLN y de ARENA, partidos que respecto a la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014 perdieron alrededor del 70% y 26% respectivamente, cuya retención de cara al futuro dependerá de cuanto tarden en recomponerse el FMLN y ARENA; en todo caso, ese margen de aficionados a votar es disputable.

¿Qué razones pueden encontrarse para el castigo infligido a los partidos políticos tradicionales? Obviamente, hay muchas, pudiendo enumerarse entre las más relevantes las siguientes:

-La corrupción descomunal en el abuso del poder y el saqueo de los fondos públicos. Esto no solo ARENA, desde la presidencia de Alfredo Cristiani, pasando por Armando Calderón Sol y Francisco Flores, hasta la de Elías Antonio Saca, sino también el FMLN, desde Mauricio Funes Cartagena hasta la actual presidencia de Salvador Sánchez Cerén. Todos hemos visto el oscuro manejo de los recursos del Estado, el robo de los fondos público, el manoseo de las ayudas de la cooperación internacional y el cobro de comisiones o dádivas exigidas por la concesión de obras públicas.

-En todos estos gobiernos ha pululado el nepotismo. Pues, quizá no ha habido instancia del Estado en que los jefes de los diversos niveles de mando no hayan amagado en otorgar plazas a sus familiares, de lo cual no ha habido ningún control, hasta muy recientemente y en contadas ocasiones que el Tribunal de Ética Gubernamental ha reparado en algunos casos, particularmente aquellos en que la población ha denunciado por las redes sociales.

-La forma impopular bajo la cual se han tomado las grandes decisiones de país, al servicio exclusivo de los grandes intereses privados, como las privatizaciones de las empresas estatales, la dolarización, los TLC, el otorgamiento de permisos para la urbanización en zonas boscosas, el recorte de los subsidios a los servicios básicos, etc.

-El descuido de las condiciones de los servicios públicos, principalmente lo relacionado a las medidas poco eficaces para garantizar la seguridad ciudadana frente a la gran escalada de violencia, la precaria atención en los servicios de salud, la baja calidad de la educación pública en todos los niveles -todavía debido a la poca inversión- y la deficiencia en el suministro de agua en muchas comunidades; a lo cual podríamos sumar la escasa generación de empleo, la despreocupación por acomodar los salarios de acuerdo al costo de la vida, etc.

-Los otros partidos tradicionales (PCN y PDC), con su propio historial de corrupción e incapacidad, aunque en los últimos treinta años, en términos electorales, han pervivido reducidos a la mínima expresión, han aprovechado la piñata de esta larga fiesta para obtener su parte y seguir la inercia de la inoperancia.

-GANA era también un partido que merecía esta misma suerte, no solo por su *back grown* arenero sino por la procedencia de los dineros requeridos para su fundación, del botín obtenido por Saca y Funes y ser actores que se han movido en el negocio de la política, lo que se estima estaría a la base del supuesto enriquecimiento ilícito de algunos de sus miembros. Pero lo salvó milagrosamente el paracaída de Nayib Bukele, por lo que ante un pueblo que ha despertado y se ha vuelto observador y castigador Bukele debe saber tomar distancia de dicho partido.

La debacle de los partidos políticos ha respondido a actuar sobre un falso análisis de la realidad salvadoreña, carecer de visión de país y de falta de voluntad para hacer bien las cosas; todo esto debido a la incapacidad personal de sus cuadros y a la falta de asesores profesionales; incurriendo permanentemente en el error de reservar las plazas de los asesores en buena medida a los familiares y amigos, con el claro propósito de beneficiarlos con los buenos salarios sacrificando el aporte técnico de esa figura.

Esta discapacidad del político tradicional en nada tiene que ver tampoco con la edad, no es que sean así por viejos, como suele decirse con alguna frecuencia en el medio salvadoreño, más bien es un asunto de competencias; incluso, lógicamente, puede esperarse que los jóvenes por sus pocos conocimientos acumulados y la poca experiencia tenida muestren deficiencias. A todas luces lo que ha ocurrido es que en la política nacional se ha tendido a acoger a aquellos individuos que sobresalen por la facilidad de palabras y más si muestran habilidades para convencer, para engañar y para hacer trampas. Por eso no se trata simplemente de que los jóvenes releven a los viejos, cosa que llevaría a

otro error que puede ser igual o peor. La vía correcta es abrir espacio a los más preparados y honestos de cualquier edad. Ya desde la antigüedad griega, Platón decía que a la política se deben dedicar los mejores individuos, los más dotados, los que tienen cualidades sobresalientes, es decir, los mejor formados, requisito que en su tiempo solo lo llenaban los filósofos. En el país incluso las cúpulas han tenido desconfianza de los más preparados, por temor a ser desplazados o a que pongan al descubierto sus anomalías; hoy se trata de cambiar ese modo de proceder, pues, los partidos deben conquistar a los mejores para que éstos rescaten el valor de la política.

A pesar de este arrastre de Bukele en las elecciones, será difícil hacernos una idea de su talante personal como líder, ya que no resulta fácil medir cuánto se debió a su carisma personal y cuánto al mero hecho de canalizar el descontento ciudadano con los partidos ARENA y FMLN. Pues, no es lo mismo haber votado por él por considerarlo un gran estadista que porque era el revulsivo que gritaba a ARENA y al FMLN sus verdades; en el curso de su desempeño efectivo en el gobierno, sin duda alguna, los votantes mostrarán las razones de su voto.

### **Un nuevo gobierno escasamente representativo**

El candidato ganador de las elecciones pasadas, Nayib Bukele, no cuenta con el apoyo expreso de la mayor parte de la población salvadoreña, ya que de los 5,268,411 de salvadoreños aptos para votar solo 1,434,856 le brindaron su voto, porción que representa solo el 27.23%, quedando en la reserva 3,880,402 que no lo hicieron, es decir, el 72.77%. Aunque es difícil de saber cuántos de estos últimos simpatizaban con sus ideas y cuántos las rechazaban, formalmente cabe decir que es un gobierno escasamente representativo, lo cual sin quitarle validez ni méritos, advierte la debilidad de que 7 de cada 10 ciudadanos no endosaron su triunfo.

Sin embargo, en la historia reciente de El Salvador es el presidente más botado en primera vuelta, cosa que en nada ha de llevar a un triunfalismo ingenuo, porque con este resultado también se sigue sin superar la línea de la impopularidad de los gobernantes, que solo se sostiene por la regla básica de la legalidad que establece que el triunfo requiere de un mínimo de la mitad más uno de los votantes, no de los ciudadanos inscritos en el padrón electoral que sería algo diferente, más acorde con una verdadera democracia.

Decir esto es importante porque Bukele *post festum* tendrá el deber moral y político de conquistar la voluntad de ese amplio segmento que le negó su voto, necesario para co-gobernar y contar con su apoyo en el desempeño de sus funciones y no sufrir las consecuencias de un gobierno impopular. Esto, desde luego, es un desafío ético-político que solo será capaz de alcanzar mediante los resultados del ejercicio del gobierno. Pues, no es descabellado afirmar que entre los que no fueron a las urnas está el segmento de la población más analítica y crítica, difícil de convencer fácilmente y menos manipulable mediante una propaganda superficial y vaga. En este sentido, paradójicamente, es posible que los que fueron a votar sean en su mayoría los adscritos a los partidos políticos, que, desde luego, han resultado engañados con las promesas incumplidas y la corrupción una y otra vez por uno y otro de los candidatos ganadores en el pasado.

## Los desafíos de Nayib Bukele

De acuerdo a las expectativas creadas, el nuevo gobierno se ha de enfrentar a un sinnúmero de problemas, pero deberá dar prioridad a los siguientes:

-Crear relaciones apropiadas con los otros órganos del Estado, de acuerdo a la legalidad. En este sentido, deberá establecer acuerdos con las otras fuerzas políticas, especialmente las representadas en el órgano legislativo, puesto que ARENA cuenta con 37 diputados y el FMLN con 23, ya que GANA solo cuenta con 11. Dado que, para el financiamiento externo (préstamos) se requiere de la aprobación de dos tercios de los 84 diputados o sea 56 votos. Sin incurrir en negociaciones bajo la mesa, sino de cara al pueblo para que éste haga sus valoraciones. Pero también con el órgano judicial, ante todo respetando su autonomía pero brindando su apoyo para que éste cumpla con sus funciones constitucionales, sobre todo en la lucha contra la impunidad de los casos emblemáticos: la abolición de la amnistía por los crímenes de guerra durante el conflicto armado, cometidos por ambos bandos, a fin de sanear moral y psicológicamente a la sociedad salvadoreña, el juicio contra Mauricio Funes y otros gobernantes y funcionarios públicos implicados en actos de corrupción, etc.

El discurso de Bukele durante la campaña política tomó un cariz antisistema que sugiere que las relaciones podrían ser complicadas, caracterizadas por la confrontación cuando menos con los otros Órganos del Estado. Algo que sin haber iniciado su mandato ha puesto de manifiesto con su idea de regatearle a la Asamblea Legislativa 16 millones de los 32 del préstamo que ésta había acordado con el BCIE destinado a la construcción del nuevo edificio de la Asamblea Legislativa. Sin duda alguna, lo mejor para la sociedad será negociar vía el diálogo racional, para lo cual, si bien al futuro gobernante no le conocemos ese dote, podría escoger un funcionario inteligente que sepa jugar ese papel. Con Mauricio Funes tuvimos niveles altos de confrontación de este tipo que no hizo nada bien a la vida social. Esa violencia política no hace más que dar una mala imagen del país, desalentar la inversión extranjera, desacreditar aún más la política, obstaculizar los debidos consensos políticos y poner un tizón más al clima de violencia social, entre otras cosas. Incluso, lo peor que Bukele podría hacer es llevar la confrontación al terreno social, porque desataría una lucha encarnada entre seguidores de los partidos políticos, cuyas secuelas suelen ser imparables. Esta no sería más que una variante de la lucha armada y de la violencia pandilleril que han generado tanto daño. Es preciso entender que por la violencia nada es sostenible en el tiempo, como lo muestran los ejemplos de derechas y de izquierdas a lo largo y ancho del mundo.

-Gobernar democráticamente, consultando al pueblo real en su amplio sentido de la palabra -no a un grupúsculo ya sea de amigos cercanos o de seguidores- para la toma de decisiones que lleven a la creación de las políticas públicas y de los proyectos de relevancia social. Lo que significa superar cualquier aire de autoritarismo y negociaciones escondidas, como hasta ahora ha sido típico de los gobernantes nacionales, sin excepción desde los inicios de la República. Es preciso no ignorar que los seguidores del nuevo gobierno, de acuerdo a lo expresado en las urnas, tan solo representan el 27.23% de la población apta para votar, por lo que la voluntad de este pequeño segmento no es la voluntad de la mayoría y menos del pueblo salvadoreño en general.

-Resguardar la soberanía del Estado, dejando que nuestro presente y futuro sea decidido por los salvadoreños, no por los intereses de las potencias hegemónicas y/o de las empresas transnacionales.

El rumbo del país debe regirse por las decisiones del pueblo. Hasta ahora los gobiernos han tratado al país como una mercancía que la venden o la alquilan al mejor postor. Los préstamos y la ayuda internacional -cualesquiera que sea- debe manejarse de la mejor manera, salvando la soberanía y la dignidad del país. Sin duda, esto exige una diplomacia que maneje las relaciones internacionales con inteligencia y una visión clara del significado filosófico y sociológico de Estado moderno. La dependencia -al nivel que sea- obstaculiza el desarrollo de los pueblos. Solo la libertad permite perseguir el rumbo deseado.

-Crear un gabinete de gobierno idóneo, compuesto por personalidades con probada capacidad profesional y notoria calidad ética, sabiendo hacer los relevos cuando sea necesario. El amiguismo y el nepotismo es lo que siempre hemos tenido y ha sido el responsable, en buena medida, de la incapacidad estatal. También debe librarse de los oportunistas de sobra conocidos en los partidos políticos. Combíene elegir caras nuevas, sin mañas aprendidas en los partidos políticos.

-Llevar a cabo una reingeniería en el aparato estatal, comenzando en el Órgano Ejecutivo, pero en lo posible impulsando la medida en los otros dos Órganos del Estado; reduciendo el monstruo burocrático a un tamaño proporcional al país, es decir, dejando las funciones que respondan a las necesidades, operando bajo criterios de eficiencia y eficacia. Liberándolo sobre todo de plazas fantasmas y puestos tan solo destinados a dar empleo a familiares, amigos, asesores inútiles y miembros de partidos. Esto reducirá salarios y costos de operación, pudiendo reorientar los recursos financieros excedentes a otras áreas de prioridad. Este es un paso doloroso pero necesario, que alguien tiene que impulsarlo para bien del país.

-Cumplir las promesas de campaña, dando prioridad a los problemas fundamentales y más acuciantes.

-Estimular el crecimiento económico para reducir el desempleo y mejorar los ingresos. Para lo cual el nuevo gobierno debe motivar la inversión nacional y extranjera. El país, en los últimos años, ha experimentado un estancamiento en la productividad y en las exportaciones, trayendo consigo una baja recaudación fiscal, hecho que se ha visto agravado por la elevada evasión y elusión fiscal y el exceso del gasto corriente.

-Mejorar la educación formal no solo en cobertura sino en calidad. En todos los niveles -básico, medio y superior- se debe contar con infraestructura adecuada para el desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje, maestros preparados, métodos pedagógicos que faciliten el desarrollo de competencias, bibliotecas surtidas y actualizadas, laboratorios bien condicionados, uso de tecnología e implementación de una disciplina pertinente que genere en los alumnos una mayor responsabilidad en los estudios.

-Mejorar la salud, en cobertura y calidad. Contar con una red de centros de salud pública que promuevan la salud preventiva y ejerza con prontitud y eficacia la reactiva, acercando los servicios a las comunidades más vulnerables y alejadas. Junto a lo cual, poner un énfasis particular en la oferta comercial de alimentos sólidos y líquidos dañinos para la salud, prohibiendo o al menos advirtiendo del efecto negativo de su consumo, medida que no solo permitirá resguardar la salud de los individuos sino reducir los costos destinados a la atención médica.

-Mejorar la seguridad ciudadana, reduciendo sobre todo los índices de criminalidad que causa la pérdida de numerosas vidas humanas y perturba la tranquilidad y de la extorsión que deprime los negocios. Esto no se logra con pactos ingenuos con las pandillas sino atacando las causas -con medidas preventivas- al mismo tiempo que sus efectos -con medidas represivas- como conviene; lógicamente, la prevención evitará la reproducción indefinida del mal y la punición llevará al castigo merecido del delito de acuerdo a las leyes de la república, pues es preciso tomar en cuenta que no puede justificarse un delito a favor del hechor y en detrimento de la víctima por la simple existencia de una causa que no asegura el buen comportamiento. Un detalle pasado por alto en los últimos gobiernos es que se han ejecutado diversos programas de desarrollo social en zonas pobres pero no se ha puesto la debida importancia en el fortalecimiento de la familia como la base de la sociedad.

-Crear una CICIES como ayuda para limpiar la corrupción, al menos desde 1989 hasta la fecha. No habrá salud en el sistema político salvadoreño si no se sabe a ciencia cierta las dimensiones del mal que padece y se apliquen las debidas sanciones, entre las cuales es prioridad hacer devolver lo robado. Sin duda alguna, la CICIES es necesaria porque el sistema de justicia en su conjunto ha mostrado de sobra ser inoperante y estar en sí mismo infectado por la corrupción; de paso, la CICIES también permitirá limpiarlo para que después quede operando como se debe.

-En fin, no debe buscar soluciones ni a medias ni cosméticas a los grandes problemas nacionales sino contribuir a resolverlos de fondo, preferentemente desde su raíz. Se trata de hacer en todo cosas significativas con los pocos recursos disponibles, de modo que el pueblo perciba los beneficios; sabiendo que se cuenta con un pobre crecimiento económico, que en la última década ha sido de un promedio del 2% y que se calcula para este año en un 2.4% y una deuda pública que representa el 70% del PIB, con la presión inmediata de los 800 millones de eurobonos que vencen en diciembre de este año y los \$1,300 millones de nuevos préstamos requeridos para cubrir el déficit del presupuesto de 2019.

### **Peligros del nuevo gobierno**

-Buscar apoyos en los otros órganos del Estado mediante la confrontación, lo que sin duda llevará a la polarización política, trayendo como consecuencias la ingobernabilidad y la desmotivación o fuga de inversiones, como lo han advertido desde los inicios del año las agencias calificadoras de riesgo Moody's y Fitch Ratings. Mal harían las otras fuerzas sociales con decir sí a toda solicitud del Ejecutivo sin demostrar su pertinencia y viabilidad, ya se han botado demasiados recursos en implementar cosas al antojo. Es conveniente que todo sea discutido y pase por un consenso racional. En este sentido, la oposición debe ser sabiamente constructiva.

-El populismo, sobre todo orientado a implementar medidas o programas de interés de segmentos de la población que a mediano o largo plazo no son sostenibles en el tiempo. Toda promesa debe estar basada en la posibilidad efectiva de los recursos. Siempre será importante someter los buenos deseos a la consulta popular para escuchar opiniones en pro y en contra, para evitar caer en algo peor. Por lo general, soluciones que consistan en "tapar un hoyo abriendo otro" son engañosas.

-Ver la sociedad como una empresa mercantil. Concebir la sociedad como una empresa o negocio es un simplismo peligroso y más si se pretende administrar con la actitud arbitraria de un propietario. La sociedad es un complejo de relaciones donde se ponen en juego intereses de diversos tipos. Por lo que un buen gobernante debe procurar armonizarlos, evitando tanto los beneficios como los perjuicios unilaterales, es decir, no buscar solamente el bien de unos individuos con la exclusión de los otros y menos todavía el bien de unos mediante el mal de otros; se trata de poner ante todo lo que comunmente se suele referir con la expresión de *bien común*. Para lo cual no siempre es conveniente recurrir a la imposición a ultranza sino al carisma persuasivo fundado en los valores éticos de la sabiduría, justicia y equidad.

### **Conclusión**

La vida política no requiere solo de un voluntarismo, por muy bien intencionado que sea, sino de competencias múltiples para saber administrar todos los asuntos públicos.

Muy pronto empezaremos a ver si en verdad en el futuro gobierno hay algo nuevo o con otro disfraz tenemos más de lo mismo. No se trata solo de palabras sino de hechos. Sin duda alguna, en la traumática vida política nacional, presentar algo nuevo supone mucha creatividad.

En fin, si bien, como muchos han expresado, encontramos vacíos en el perfil de Nayib Bukele, es un imperativo ético que en el ejercicio de sus funciones saque lo mejor de sí, sabiendo que según las leyes de la república una vez que ha sido juramentado como presidente de la república no gobierna para el 27.23% de los ciudadanos que votaron por él sino para el 100% de la población nacional.